



**AFFECTOS PIADOSOS**  
**PARA IMPLORAR LA DIVINA MISERICORDIA,**  
**POR LOS MERITOS DE JESU-CHRISTO,**  
**E INTERCESION DE MARIA SANTISIMA,**  
**Y DEMAS ANGELES Y SANTOS DEL CIELO.**



*La Santisima Trinidad.*

**D**E cielo y tierra Hacedor,  
ante quien nos humillamos,  
y Dios piadoso aclamamos,  
misericordia, Señor.

Christo, Hijo de Dios vivo,  
consustancial con el Padre,  
que encarnaste en virgen Madre,  
perdónanos compasivo.

Ser

Ser supremo , independiente,  
de quien el ser recibimos,  
en quien somos y vivimos,  
miranos pio y clemente.

Christo , que por nuestro amor  
amarga pasion sufriste,  
da oido al lamento triste,  
que forma nuestro clamor.

Jesus , nuestro Esposo amante,  
de la paz Principe augusto,  
atiende al eco con gusto  
de nuestro ruego incesante.

Dios Padre , à quien sirve el cielo  
de trono y habitacion,  
halle nuestra compuncion  
en tus piedades consuelo.

Dios Hijo , Redentor pio,  
igual à tu Padre Eterno,  
del alma el suspiro tierno  
que no deseches confio.

Espiritu Santo , Dios  
al Padre y al Hijo igual,  
de todo bien manantial,  
el perdon otórganos.

Adorable Trinidad,  
Dios santo , en Personas trino,  
con quien ves te invoca fino,  
usa de benignidad.

María , Reyna y Señora,  
cuyo nombre al cielo encanta,  
por quien tus elogios canta  
sé con Dios intercesora.

Muy digna Madre de Dios  
por la plenitud de gracia,  
al Señor con eficacia  
ruégale siempre por nos.

De Virgenes la primera,  
que al mismo que ser te ha dado,  
en tu vientre has albergado;  
sednos con Dios Medianera.

Príncipe excelso Miguel,  
cuyo invencible valor  
llenó de mortal horror  
al obstinado luzbel:

Gabriel , de Dios fortaleza,  
que alcanzaste de Maria  
el sí , que tanta alegría  
dió à nuestra naturaleza:

Rafael , que guía fuiste,  
y apadrinaste à Tobías,  
y al padre , ciego de días,  
remedio le dispusiste:

Y tambien todos vosotros  
santos Angeles benditos,  
y Arcángeles expeditos,  
orad por todos nosotros.

Ante la suma Deidad,  
santos Ordenes sagrados  
de los Bienaventurados,  
las súplicas avivad.

Bautista , en todo asombroso,  
de Christo fiel Precursor,  
presenta à nuestro favor  
tu mérito poderoso.

Casto Joseph , tambien vos;  
pues la vara que flor dió,  
Esposo os constituyó  
de la que es Madre de Dios.

Patriarcas escogidos,  
y Profetas venerados,  
mostraos interesados  
con Dios por los afligidos.

Pe-

Pedro Apóstol , piedra viva,  
que al rebés crucificado,  
fundamento erespreciado,  
sobre quien la Iglesia estriva:

Pablo , à quien impía espada,  
derribando ru cabeza,  
te dió otra nueva nobleza  
superior à la heredada:

Andrés , por quien conoció  
ru hermano San Pedro à Christo;  
y éste , sin haberlo visto,  
por su nombre lo nombró:

Santiago , de Salomé  
y del Zebedeo hijo,  
à quien debe España ( es fixo )  
el esplendor de la fe:

Juan , el Discípulo amado,  
que à Jesus substituíste,  
y à su Madre fiel servíste,  
por hijo suyo adoptado:

Tomás , que dudas hallando  
en que vivo fuese Christo,  
de haberle tocado y visto,  
el testimonio estás dando:

Santiago el Menor , que fuíste  
à Christo muy parecido;  
y que cierta había sido  
su resurreccion dixiste:

Felipe , à quien dixo un día  
Jesus , que el que le mirase,  
y al Padre ver desease,  
en él mismo lo veía:

Bartolomé , desollado,  
y en la fe mas encendió,  
con barras de hierro herido,  
y luego decapitado;

Mateo , que abandonaste  
trato è interés mundano,  
y al Maestro soberano  
con pluma y voz confesaste:

Simon , de Tadeo hermano,  
y de Jacobo el Menor,  
por quien goza el resplendor  
de la fe Egipcio y Persiano:

Primo del gran Redentor,  
Tadeo , cuyo blason  
es , ser de la confesion  
el especial protector:

Matias , à quien la suerte  
à un Justo te aventajó,  
y de Apóstol , declaró,  
era tu espíritu fuerte:

Apóstol de los Gentiles,  
Bernabé , que luz les diste,  
y en Dios creer les hiciste,  
despreciando ídolos viles:

Lucas , Pintor sobrehumano,  
por quien logra la fe pia  
la fiel copia de Maria,  
de tal pincel y tal mano:

Marcos , que en Alexandria  
un templo à Dios consagraste,  
y à Pedro lo dedicaste,  
tu Maestro , que aun vivía:

Apóstoles del Señor,  
y Evangelistas sagrados,  
quered sernos Abogados  
con el supremo Criador.

Del Sabio entre los Doctores  
los que Discípulos fuisteis,  
y su doctrina esparcisteis,  
ofrecedle estos fervores.

De

De Inocentes Coro hermoso,  
nuestras plegarias ardientes  
quered hacerlas presentes  
ante el trono poderoso.

Estévan, por quien fue visto,  
estándote apedreando,  
abierto el cielo, y con blando  
rostro mirándote Christo:

Lorenzo, que medio asado,  
con tu carne convidabas  
al Tirano, y le increpabas,  
te volviera de otro lado:

Vicente, que el edetano  
suelo tanto ennobleciste;  
pues con victoria saliste  
de tormentos y Tirano:

Fabian, sucesor de Pedro,  
y Sebastian, gran Soldado,  
con ira asaeteado;  
uno y otro excelso Cedro:

Juan y Pablo, à quien mató  
por orden de Juliano  
el Capitan Terenciano,  
que à la fe se convirtióó:

Cosme y Damian, afamados  
Médicos de profesion,  
ambos por la confesion  
de la fe martirizados:

Gervasio y Protasio, rama  
de Mártires generosa,  
que al martirio os llevó ansiosa  
de su espíritu igual llama:

Atletas todos triunfantes,  
que la púrpura vertisteis  
por la fe que mantuvisteis,  
rogad por nos muy constantes.

Silvestre, à quien la Ciudad  
de Roma fue presentada,  
donde de Pedro es guardada  
la Silla con magestad:

Gregorio, antorcha luciente  
de la Iglesia militante,  
Doctor, que la fe brillante  
muestras docto y eloquente:

Ambrosio, en ciencia y dulzura  
portento, cuyos fulgores,  
disipando los errores,  
son la doctrina mas pura:

Agustín, Padre de tantos,  
quantos siguen tus escritos,  
que diste regla à infinitos,  
que veneramos por Santos:

Gerónimo, cuya pluma,  
que al alma pia recrea,  
erudita nos franquea  
de la Ley santa una Suma:

Martin, que por trabajar  
en la viña del Señor,  
dilataba tu fervor  
ir al cielo à descansar.

Nicolás, que tierno niño,  
en pie à todos bendixiste,  
y al prógimo le tuviste  
muy particular cariño:

Todos quantos heredasteis  
de Pedro la dignidad,  
por nosotros suplicad  
al Dios à quien confesasteis:

E igualmente los que fuisteis  
de luz celestial dotados,  
con que los dogmas sagrados  
de la fe nos expusisteis.

Nor-

Norte del que en soledad  
se entrega à Dios penitente,  
grande Antonio, sol de oriente,  
raro exemplar de humildad:

Benito, cuya cruz santa,  
porque à Jesus representa,  
à nuestro enemigo ahuyenta,  
y à todo el infierno espanta:

Bernardo, cuya dulzura  
era imán de corazones,  
y à Dios raras oblaçiones  
le ofreciste en la clausura:

Domingo, fiel Capellan  
de Maria, rayo ardiente  
contra los que el pestilente  
error abrazando están:

Francisco, que sin ser pobre,  
te humillaste hasta el extremo,  
y à los tuyos Dios supremo  
hace que todo les sobre:

Sacerdotes del Señor,  
Levitas de él muy amados,  
pedid por los que postrados  
imploran vuestro favor.

Monges del mundo abstraídos,  
Solitarios penitentes,  
y Ermitaños abstinentes,  
al Señor rogad unidos.

Magdalena, tan dichosa,  
que el mismo que te absolvió,  
en su amor te publicó  
abrasada mariposa:

Águeda, en constancia fuerte,  
que ateneceado el pecho,  
mostraste tenerlo hecho  
à sufrir mas dura suerte:

Lucía, que repartiste  
entre los pobres tu herencia,  
è inmoble à humana violència,  
puro al impuro volviste:

Inés, niña delicada,  
pero matrona animosa,  
del Cordero amada Esposa,  
y en su honor sacrificada:

Cecilia, que à ingrato acero  
el blanco cuello ofreciendo,  
con el laurel vas siguiendo  
en el empiro al Cordero:

Catarina, en alta ciencia  
divinamente ilustrada,  
que la garganta à una espada  
rendiste sin resistencia:

Anastasia, cuya alma  
(el cuerpo en alto abrasado)  
para el Esposo ha volado  
del martirio con la palma:

Virgenes, cuya fragancia  
mil suavidades exhala:  
Viudas, que formais la gala  
de vuestra perseverancia:

Y por fin todos vosotros  
Santos y Santas de Dios,  
que nos veis clamando à vos,  
interceded por nosotros.

Señor, que seas propicio,  
anhela nuestra oracion;  
del universal perdon  
logremos el beneficio.

Baste à inclinarte à clemencia  
esta fiel deprecacion;  
logre la satisfaccion,  
que en tu amor le des audiencia.

Se-

Señor, por tu gran poder,  
haz que el mal que nos abrumba  
alma y cuerpo, como espuma  
se llegue à desvanecer.

Haz que libres nos miremos  
de lo horrible del pecado,  
que despues de detestado,  
con el alma aborrecemos.

Tu enojo, que provocamos  
con pecar y mas pecar,  
que de él nos quieras librar,  
humildemente te instamos:

Y de muerte arrebatada,  
que quando menos se piensa,  
asalta; pues ve indefensa  
el alma que es descuidada.

Del enemigo precito  
destruye las asechanzas,  
quando intente en sus probanzas  
fiscalizar el delito.

De odioso rencor nos libra,  
de toda ira enojosa,  
y del furor que dañosa  
la voluntad mala vibra:

Y del espíritu impuro  
de obscena fornicacion,  
para que nuestra intencion  
obre siempre lo mas puro.

Libranos de la crueldad  
del rayo caliginoso,  
y del susto pavoroso  
de borrasca y tempestad.

Ordena dichosa suerte  
para el fin de nuestros días,  
que gocemos de alegrías,  
y no eterna infausta muerte.

Por el misterio admirable  
de tu santa encarnacion,  
con que por tu dignacion  
te hiciste al hombre tratable:

Por tu adorable venida,  
llena de prodigios tantos,  
à Patriarcas y Santos  
muchos siglos prometida:

Por tu humilde nacimiento,  
celebrado con loores  
por Angeles y Pastores,  
con músicas y concentos:

Por tu bautismo sagrado,  
sed y hambre que sufristes  
pues victoria conseguiste,  
del enemigo tentado:

Por tu cruz, que por tocarla,  
adoracion le ofrecemos:  
por tu pasion, que debemos  
sentidamente llorarla:

Por la indecible amargura,  
desamparo y ansia fuerte,  
que te ocasionó la muerte;  
tambien por tu sepultura:

Por el poder sin contraste,  
con que tu cuerpo animando,  
del pecado, infernal bando,  
y de la muerte triunfaste:

Por tu ascension prodigiosa  
con tu virtud à los cielos,  
premio digno à los desvelos  
de vida tan trabajosa:

Por el amor con que vino  
à enriquecer con sus dones  
à los fieles corazones  
el Espíritu divino.

Dig-

Dignate al fin de librarnos  
(de Abogado haciendo officio)  
en el día del juicio,  
quando vengas à juzgarnos.

De estos tristes pecadores,  
que con sollozos explican  
las ansias con que os suplican,  
oye, Señor, los clamores.

Por no vernos confundidos,  
la absolucion deseamos;  
y así à tus puertas llamamos:  
no excuses darnos oídos.

Que si bien la iniquidad  
del perdon nos hace indignos,  
à ser del indulto dignos  
nos anima tu bondad.

Rogamos à tu clemencia,  
que te dignes conceder  
el que lleguemos à hacer  
verdadera penitencia.

Y que por tu direccion  
sea siempre gobernada  
la Iglesia tu Esposa amada,  
con perpetua duracion.

Y la visible Cabeza,  
con todos los otros grados  
de los Ordenes sagrados,  
los conserves en pureza.

Y que todos los que halles  
à tu Iglesia ser opuestos,  
de sus fortunas depuestos,  
los humilles y avasalles.

Que por tu misericordia  
des à Príncipes y Reyes,  
obedientes à tus leyes,  
paz y universal concordia.

Y en todo el Pueblo cristiano  
reyne la paz, y florezca;  
y en unidad permanezca,  
libre del yugo tirano.

Y te dignes confortarnos  
en tu servicio sagrado:  
y en este dichoso estado  
siempre firmes conservarnos.

Y que nuestros pensamientos  
quieras mover y elevar  
vivamente à desear  
los celestiales contentos.

Y à todos los bienhechores  
colmar de las celestiales  
riquezas, pues liberales  
nos dispensan sus favores.

Y nuestras almas de ardientes  
llamas librar, y de ardores,  
con las de los bienhechores,  
de hermanos y de parientes.

Y los frutos que en el año  
la tierra ofrece, aumentarlos,  
benedcirlos, y guardarlos  
que padezcan algun daño.

Y en el alcázar glorioso  
à las almas de los Fieles  
ceñir de eternos laureles,  
que gocen ya de reposo.

Estos ruegos repetidos,  
te suplicamos, Señor,  
que con paternal amor  
de ti sean atendidos.

Christo Jesus, à quien damos  
honor y culto obsequioso  
de Hijo de Dios poderoso,  
que nos oigas, te rogamos.

Cor-

Cordero de Dios , que habitas  
en trono de magestad,  
usa de benignidad,  
pues manchas del alma quitas.

Cordero de Dios , que borras  
los pecados de este mundo,  
atiende al clamor profundo,  
que insta porque nos socorras.

Cordero de Dios, que absuelves  
de la culpa el vil borron,  
exerce la compasion,  
pues perdonarnos resuelves.

Christo , que ocupas la diestra  
del Padre en sublime trono,  
donde eres nuestro Patrono,  
oye la súplica nuestra.

Jesus , con afectos tiernos,  
aunque no lo merezcamos,  
incansables te rogamos,  
tengas à bien atendernos.

Compadécete , Señor,  
de los que atentos suplican,  
y los méritos aplican  
de Jesus su Redentor.

Merezcan tu compasion,  
Christo , las plegarias justas,  
pues vernos contritos gustas,  
no hijos de perdición.

Misericordia , Dios mio,  
por tu infinita bondad,  
pues con rendida humildad  
la pide el lamento pio.

Padre nuestro , que ensalzado  
sobre los cielos estás,  
sea sobre los demás  
tu nombre santificado.

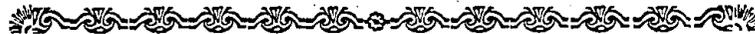
Que venga à nos, pretendemos,  
el tu reyno , sumo Aitor,  
pues por nuestro Salvador  
derecho à él poseemos.

Hágase tu voluntad  
asi en la tierra , gran Rey,  
como en el cielo , por ley  
debida à tal Magestad.

El pan nuestro te pedimos  
de cada dia precioso:  
dánosle hoy generoso,  
porque sin él no vivimos.

A todos nuestros deudores  
asi como perdonamos,  
perdónanos , te rogamos,  
nuestras deudas muy mayores.

Y no nos dexes caer  
en la tentacion , Señor.  
Mas libranos por tu amor  
de mal. Así llegue à ser.



CON LICENCIA.

En Valencia , por la Viuda de Agustin Laborda , en la Bol-  
seria , número 18. Año de 1802.